En Nebraska, Willa Cather conoció el duro destino de los creadores de un nuevo espacio americano. Foto: Corbis Kirn Vintage Stock

En el mundo de los pioneros americanos

Dueña de un estilo depurado y poderoso, la literatura de Willa Cather se adentra en la "aristocracia de la pradera" de esa América naciente, bella y salvaje

Uno de los nuestros
Willa Cather
Traducción de Beatriz Bejarano del Palacio
Editorial Nórdica. Madrid, 2013
498 páginas. 22,50 euros

Por **José María Guelbenzu**

WILLA CATHER es contemporánea, dentro de la literatura norteamericana, de los Sherwood Anderson, Sinclair Lewis, Jack London o Theodore Dreiser, pero en realidad es un puente entre ellos y los componentes de la "generación perdida". Su mundo literario es el de los pioneros americanos y, concretamente, el del Estado de Nebraska, adonde fueron a parar emigrantes procedentes sobre todo del norte y centro de Europa. Ella había nacido en Virginia y, como el narrador de *Mi Ántonia,* fue enviada a los ocho años a Nebraska, el primero de los grandes asentamientos al norte del Misisipí tras la guerra civil. Allí conoció el duro destino de los creadores de un nuevo espacio americano y el mundo de lo que Alfred Kazin denominó "la aristocracia de las praderas" en oposición a la aristocracia de las ciudades, que puebla el mundo de su también contemporánea Edith Wharton.

Sus primeras novelas ya mostraron a una escritora de grandes temas, dueña de un estilo depurado y poderoso, bien distinto del desaliñado de algunos de sus contemporáneos. Tras su inicio con *Pioneros* (Alba Editorial), publicó su obra más famosa, *Mi Ántonia* (Alba Editorial), un soberbio retrato de mujer y de

la lucha por crear una tierra nueva, una obra maestra. Les siguió *El canto de la alondra* (Pre-Textos), espléndido retrato también de la vida y la lucha de una cantante de ópera. Estas tres novelas son un canto a la América naciente y en su belleza hay un tono elegiaco tan inteligente como conmovedor. La novela que nos ocupa ahora, *Uno de los nuestros,* es una especie de bisagra en el total de su obra.

El mundo de los fundadores y la aristocracia de las praderas comenzó a declinar tras la primera generación. La generosidad, la solidaridad, el culto al esfuerzo, la belleza de lo salvaje eran valores primordiales que fueron poco a poco sustituidos por la sociedad subsiguiente, más ciudadana, más ocupada en sus negocios, más entregada a los valores del capitalismo. El protagonista de *Uno de los nuestros* es un muchacho noble, sencillo y sensible que intuye un mundo más rico, ancho y libre que el de su pueblo, que anhela salir al exterior y estudiar, pero por cosas de la fortuna no puede cumplir su sueño y se ve obligado a encargarse de una de las granjas de su padre y contrae matrimonio con una muchacha del lugar. Su vida, pues, queda sujeta a un ámbito estrecho. Lo cual no quita para que siga rebullendo en él el anhelo de salir de allí, de ser de otro modo. Las noticias de la Gran Guerra que se libra en suelo europeo le conmueven por las atrocidades alemanas y decide alistarse. Cuando lo hace, abandonará al fin su pueblo, entrará en contacto con la realidad del mundo, conocerá a otra gente y a su propia gente de otra manera y se enfrentará a la muerte.

La novela es una bisagra porque en ella coinciden los valores de una vida noble y el atisbo de su decadencia a través de los efectos de una guerra marcada por intereses espurios. Hay un elogio y un lamento elegiacos por lo que representa este hijo de los pioneros y una visión abrumadora del mundo que ha de sustituirlo. La decadencia de aquellos valores que acompañaban a la fundación de un nuevo mundo y el relevo por una sociedad codiciosa, mezquina y explotadora será desde esta novela el tema de fondo de la obra de Willa Cather, decepcionada ella misma, pero poseedora de una entereza literaria y personal que da lugar a una serie de formidables novelas. Donde se ve perfectamente todo esto es en *Una dama extraviada* (Alba Editorial), una maravillosa novela corta a la que seguirán otras no menos interesantes, hasta que abandone ese mundo amado y perdido y cambie de territorio, como en la excelente *La muerte visita al arzobispo* (Cátedra).

La historia de Claude Wheeler, uno de los suyos, nos proporciona un relato de una potencia soberana, plagado de descripciones admirables y directas, de imágenes literarias de una fuerza sugestiva imborrable, tanto de la vida en el pueblo como del terrible mundo de la guerra, mostrado con verdad, piedad y maestría. Y tanto Claude Wheeler como los personajes que le rodean son creaciones de una variedad y una riqueza sólo posibles gracias a la mano de un gran escritor. Quien no conozca aún a Willa Cather, debería aprovechar esta oportunidad; quien la conozca, volverá a disfrutar con esta bella y conmovedora elegía a la emoción y dureza de la vida de los hombres y mujeres de nuestra época. •

Conjuro contra el espanto

La ridícula idea de no volver a verte
Rosa Montero
Seix Barral. Barcelona, 2013
237 páginas. 18 euros (electrónico: 10,99)

Por **Ana Rodríguez Fischer**

SABER QUE DURANTE muchos años Rosa Montero consideró "una indecencia hacer un uso artístico del propio dolor" es una garantía más (que se suma a la que la autora nos ofrece en su múltiple condición de novelista de referencia, periodista vivaz y crítica, y mujer atenta y comprometida con las cuestiones que nos atañen) a la hora de leer *La ridícula idea de no volver a verte,* libro nacido de una propuesta (redactar un prólogo para el diario que Marie Curie escribió tras la trágica muerte de su marido Pierre: 20 páginas que se incluyen como apéndice), que acabará siendo estímulo y reto para abordar una experiencia similar (un vivir fuera del tiempo, bajo un sufrimiento implacable y desarmante) y relatarla como intento de "otorgarle al Mal y al Dolor un sentido que en realidad sé que no tienen". Y porque "para vivir tenemos que narrarnos". Y tras enfermar y morir su marido, Rosa Montero supo que debía tallar ese otro relato, a modo de conjuro contra el espanto: "Aplastamos carbones con las manos desnudas y a veces conseguimos que parezcan diamantes". Y así, aunque nos habla del dolor que bordea la locura o del desconsuelo por la intimidad perdida y del no querer olvidar, *La ridícula idea de no volver a verte,* más que un libro sobre la muerte, es un libro sobre la vida (y por eso incluye su punto final).

La figura de Marie Curie vertebra y apuntala toda la narración, que no es una biografía más porque Montero enfoca la existencia de la célebre científica desde muy plurales ángulos, prestando especial atención al mencionado diálogo —cuyas páginas desmenuza— y otros escritos que iluminan facetas más desconocidas, algunas tan ajenas a la leyenda como la dura vida cotidiana o las difamaciones y calumnias y el acoso público que Curie sufrió en 1911 a cuenta de su vida íntima; sin olvidar el a menudo silenciado tramo último de una vida, que en este caso supuso la activa participación en las trincheras, durante la Primera Guerra Mundial, radiografiando a los combatientes.

Hay en Rosa Montero admiración y respeto por tan excepcional mujer, si bien, consciente de los peligros de la hagiografía, nuestra autora indaga y se interroga sobre aspectos que le resultan incomprensibles, como su inconsciencia ante los devastadores efectos del radio o el pertinaz silencio de Curie sobre los problemas añadidos que su condición de mujer le suponía, llegando a preguntarse si no habría sido, siquiera involuntariamente, una mujer pelota de las que habló Simone de Beauvoir.

Aparte de las varias filiaciones entre las dos mujeres, como escribir aviva la memoria, desde el principio del relato de Rosa Montero se va nutriendo de recuerdos personales: la tuberculosis que la convirtió en niña radiactiva, las crisis de angustia en la adolescencia o los mandatos e imperativos de la moral social que pautaron la conducta (Culpa, HacerLoQueSeDebe, HonrarALosPadres). Y algunos recuerdos llevan además el sello inconfundible de la confidencia.

Como libro agenérico y proteico que es, *La ridícula idea de no volver a verte* incorpora asimismo reflexiones sobre la escritura, dado que Rosa Montero trabajaba en una novela que hubo de abandonar, y surgen las coincidencias que acarrean los recuerdos, y no está segura de cómo ni qué acabará siendo la obra que emprende. Para mí, su lectura ha sido una lección de vida: el relato del aprendizaje del camino hacia la Ligereza, "esa maravillosa virtud existencial que consiste en saber vivir el presente con plenitud serena". A la autora tal enseñanza se la brindó en parte Marie Curie, pero también una revelación de Pablo, que un día le habló de la tarde de un verano de su infancia en que, camino del río, vio a una niña sentada bajo las ramas de una higuera que se pasaba las horas cantando para espantar a los pájaros y evitar que picotearan los frutos. Pocas visiones más hermosas. •

Printed and distributed by NewspaperDirect
www.newspaperdirect.com US/Can: 1.877.980.4040 Intern.: 800.6364.6364
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW